

Alejandro Gutiérrez Buenrostro

Curso Básico de Pastoral de la Salud



DIÓCESIS DE QUERÉTARO



Presentación: Comunidad sana y sanadora	3
1 Salud y enfermedad	5
1. El ser saludable.....	6
2. El ser enfermo.....	8
Propuestas de trabajo	10
2 Jesús y los enfermos	13
1. Jesús ante los enfermos	14
2. Jesús cura, sana y salva al enfermo	16
3. Jesús va más allá.....	16
4. Al estilo de Jesús.....	17
Propuestas de trabajo	18
3 La Iglesia y la Pastoral de la Salud.....	21
1. Reflexión previa.....	22
2. Humanización unificadora	24
3. Evangelizar sanando	25
4. Según modelo de “comunidad eclesial”.....	26
5. Actitudes sanadoras.....	27
Propuestas de trabajo	29
4 La parroquia y la Pastoral de la Salud.....	31
1. La parroquia fuente de salud	32
Educar para vivir sanamente	32
Promover estilos saludables de vida.....	33
2. La parroquia y los enfermos.....	33
1º Conocer a los enfermos	33
2º Acercar la comunidad a los enfermos.....	33
3º Hacer sitio al enfermo en el interior de la comunidad parroquial	34
4º Renovar la celebración de los sacramentos de los enfermos	34
5º Tener atención pastoral con enfermos hospitalizados.....	34
Propuestas de trabajo	36

5 La parroquia sana y sanadora.....	39
Líneas básicas para la parroquia sana y sanadora.....	41
1ª Pasar de una pastoral de enfermos a una Pastoral de la Salud ..	41
2ª Pasar de una pastoral de los sacramentos a de evangelización ..	42
3ª Pasar de una pastoral de la muerte a una de la vida	43
4ª Pasar de una pastoral de la compasión a una de la justicia	44
5ª Pasar de una pastoral del enfermo ordinario a una de los más necesitados y descuidados.....	45
6ª Pasar de una pastoral de la visita a una pastoral del acompañamiento fraterno	46
7ª Pasar de una pastoral aislada a una pastoral coordinada	48
8ª Pasar de una pastoral improvisada a una organizada.....	49
Propuestas de trabajo	50
6 El Equipo Parroquial de Pastoral de la Salud.....	53
1. Creación del Equipo Parroquial de Pastoral de la Salud	54
Razones de ser del EPPSa	54
Rasgos y características de los miembros del equipo.	55
Compromisos que asumen los componentes del equipo	55
Riesgos que hay que evitar.....	56
2. Propuesta de organización del EPPSa	56
1º Sensibilizar y concientizar	56
2º Conformar el EPPSa.....	57
3º Realizar censo con fichas personalizadas	57
4º Elaborar el plan parroquial de la Pastoral de la Salud	57
3. Líneas de acción	58
Anuncio	58
Celebración	59
Solidaridad–fraternidad	60
Cronograma de actividades	60
Propuestas de trabajo	61

Comunidad sana y sanadora

El Curso Básico de Pastoral de la Salud quiere ser una herramienta sencilla y con lo fundamental para que las personas que deseen iniciar el ministerio tan especial de la Pastoral de la Salud, tengan los elementos necesarios para empezar a conocer el tema.

Debo dejar claro que son una respuesta y aplicación concreta de las *Directrices para la Pastoral de la Salud en México* reedición 2014.

Cabe hacer mención que cada tema está compuesto por: un objetivo, una imagen, el desarrollo del tema y propuestas de trabajo.

Se inicia el curso partiendo de la reflexión de dos opuestos: “salud” y “enfermedad”, como realidades del ser humano para hacer conciencia del ser saludable y del ser enfermo en el que nos podemos encontrar.

En un segundo momento, se acude al “médico de cuerpos y almas” Jesús, como *fundamento* de toda acción pastoral. Los evangelios nos dejan ver la importancia que tienen los enfermos para él, pues si no va, está o viene de ver enfermos. Esta acción de Jesús es, junto con la predicación, clave en su vida pública.

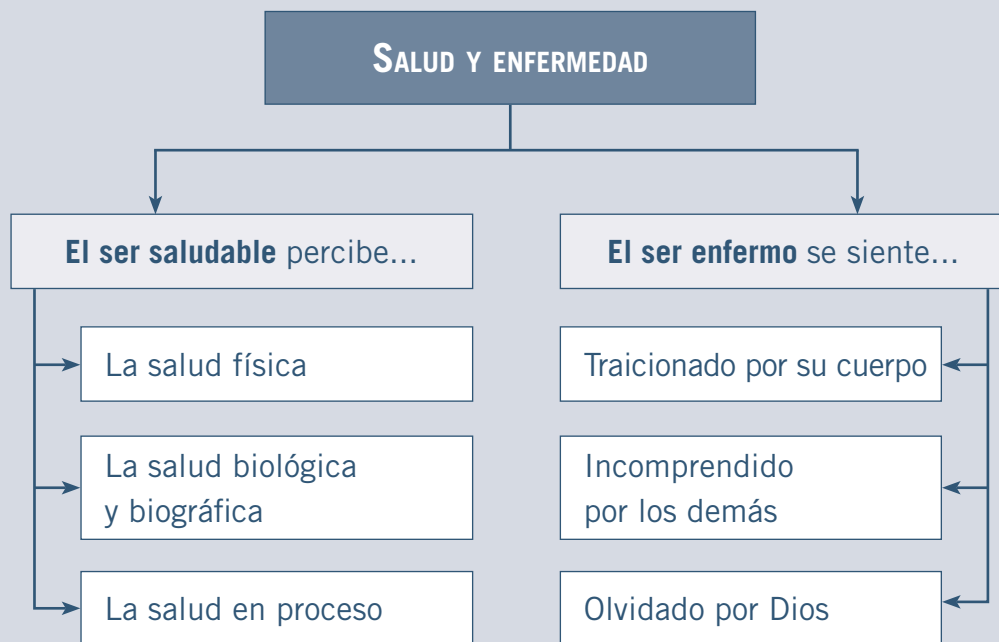
Así llegamos al papel de la Iglesia como continuadora de la acción de Jesús a favor de los que sufren, ya que nosotros como Iglesia somos esa extensión visible que requiere la sociedad para hacer cercano el Evangelio del amor. Es a nosotros los que con nuestra acción pastoral nos toca hacer presente y creíble el mensaje de Jesús en medio de los que sufren.

En un cuarto momento llegamos a descubrir que la parroquia es el lugar privilegiado para la acción pastoral, pues es donde adquiere el rostro concreto y cercano de Jesús a favor del sano y del enfermo.

La parroquia necesita convertirse en una Iglesia sana y sanadora, afirmación que nos ocupará el quinto tema de nuestro curso, como desafío actual pastoral.

Y por último, llegamos a la invitación de formar o fortalecer el Equipo Parroquial de Pastoral de la Salud (EPPSa) para que concientice y anime a la comunidad y para que sea el principal promotor de esta acción pastoral, cuidando la salud de los sanos y de los que están enfermos.

Iniciemos este caminar en nombre de Cristo “médico de cuerpos y almas”, y que sea su amor y ejemplo los que nos impulsen en nuestra acción pastoral.



Objetivo

Favorecer que la persona sana o enferma sea consciente de lo que viva para que desde esa realidad humana empiece a ser Agente de Pastoral de la Salud.



Empecemos con el siguiente cuestionamiento: ¿soy una persona que está sana o enferma?

El tema que nos ocupa es interesante: el binomio salud y enfermedad; dos opuestos en realidad. Dos opuestos que, como otros temas de la vida, no han sido valorados y estudiados de la misma manera, dos opuestos que se viven de manera diversa.

Por ejemplo: vida y muerte. Cuantas veces el ser humano, cuando tiene el maravilloso don de la vida, no es consciente de que está vivo, lo que le lleva a no cuidarse y no valorar lo que vive, sino hasta que está de frente a la muerte, pues cuando está frente a ella, es cuando empieza a descubrir que estaba vivo pero ya no puede dar vuelta atrás. Cuando se encuentra frente al límite descubre lo que tenía. Mientras, el que va a morir, es consciente de que va a morir, y el que vive lo hace como si no viviera.

El que está sano no es consciente de su ser saludable

Lo mismo sucede con la salud y la enfermedad. El que está sano no es consciente de su ser saludable, no se cuida, no valora lo que tiene; pero en cuanto la enfermedad llega a su vida desde ese momento es consciente de su ser enfermo. De igual manera, que la muerte hace consciente al que va a morir, la enfermedad hace consciente al ser humano.

1. El ser saludable

El ser saludable está señalado por la “verticalidad” que hace referencia a la vitalidad y da sentido a la propia dignidad. Estar “sobre los propios pies” es la manera para expresar el sentirse en salud.

La salud no es solo ausencia de enfermedad y dolor

Pero ¿qué es la salud? ¿Qué vamos a entender por salud? La Organización Mundial de la Salud (OMS), la define así: “La salud es el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solo la ausencia de enfermedades y dolencias”.

Respetamos esta definición por todo lo que implica, pero lo que nosotros vamos a entender por salud en nuestra pastoral es más amplio y lo vamos a descubrir en este tema.

■ La salud no es solo física

Empecemos diciendo que la salud no solo la vamos a relacionar aquí con el bienestar físico y orgánico de la persona, sino

que debemos tener en cuenta también las dimensiones psicológicas y espirituales, además de los aspectos sociales y del medio ambiente en el que la persona vive (cf. *Directrices para la Pastoral de la Salud en México*, n. 6). Descubriendo que la salud hace referencia no solo a lo físico, sino que abarca a todo el ser humano. Es todo el ser el que vive en salud cuando se tiene.

La salud hace referencia a todo el ser humano, no solo a lo físico

■ La salud es biológica y biográfica

Hay que hablar de la salud biológica y biográfica de la persona.

• Salud biológica

Cuando hablamos de salud biológica hacemos referencia a la salud dada, a que los órganos funcionen bien. Es una invitación a la persona a descubrirse lo que es.

Salud recibida

• Salud biográfica

Al referirnos a salud biográfica aludimos a la salud decidida, es decir, a la salud que la persona decide tener. Tiene en cuenta la historia peculiar de cada persona que lleva a proyectarse en lo que quiere ser en coherencia con su ser.

Salud que la persona decide tener

■ La salud es un proceso

La salud es un proceso armónico de “bien ser” a nivel físico, emocional, intelectual, social y espiritual que capacita al ser humano a cumplir la misión a la que Dios lo ha destinado en su vida, y ello de acuerdo a la vida en que se encuentra (cf. *Directrices para la Pastoral de la Salud en México*, n. 6). Muchas veces, nos quedamos en “estoy sano porque estoy bien”, pero no nos podemos quedar ahí, necesitamos ir más allá.

La salud no es tan solo “estoy sano porque estoy bien”

Si descubrimos la enfermedad como un proceso que abarca a todo el ser, debemos valorar lo siguiente.

La salud implica que la persona exprese lo que diga y abarque su ser.

Cuando alguien dice “estoy bien”, hace referencia a la parte física y orgánica de su ser.

Cuando alguien dice “me siento bien”, hace referencia a la parte psicológica de su ser.

**Es necesario
integrar
el ser
saludable
a la conciencia
y al proyecto
de vida**

Pero esto no es todo, si queremos ver la salud como un proceso, es necesario que la salud la veamos como el “bien ser” y “ser bien” que hace referencia a la parte personal del ser humano. De esta manera, estar sano es vivir la vida como se tiene, y ser consciente de ella pero asumiéndola y afrontándola, para lo cual se necesitan dos cosas: primero integrar el ser saludable a la conciencia y segundo integrarlo al proyecto de vida.

Si queremos tomar en serio la dimensión personal y total del ser humano, se necesita tomar igualmente en serio la salud, lo que significa que la salud tiene una dimensión física (“estar bien”), una dimensión psicológica (perceptiva, cognitiva, emocional, es decir, “sentirse bien”) y también la dimensión personal (“el bien ser – ser bien”).

**El sujeto
de la salud
no es el
cuerpo, sino
la persona**

El punto de vista personal, el “ser sano”, significa que la persona “funciona” no solo físicamente, sino que se realiza, se proyecta, crea y decide en todo aquello que la constituye como tal, es decir: la voluntad y libertad; la capacidad de amar; la apertura a lo trascendente; la capacidad y búsqueda de sentido; la dimensión espiritual. Así, el sujeto de la salud no es el cuerpo sino la persona.

Estar sano es un estilo de vida (cf. *Directrices para la Pastoral de la Salud en México*, n. 9), que debemos descubrir, valorar y trabajar. La salud es una tarea personal y responsabilidad social.

2. El ser enfermo

La enfermedad está señalada por la “horizontalidad”. El perder la estatura erecta es símbolo específico del enfermo, ya que no se rige sobre sus propios pies; es como si para el cuerpo se hubiera convertido en un peso insoportable de cargar. Desde el primer instante la persona es consciente de esta realidad.

**El enfermo
siente
un malestar
existencial**

La enfermedad es igual a un malestar existencial (cf. *Directrices para la Pastoral de la Salud en México*, n. 11). Esto tiene su explicación en que la persona enferma no solo sufre una patología física, sino que además se siente traicionada, incomprendida y olvidada, ¿pero por quién?

■ El enfermo se siente traicionado

Se siente traicionado nada más y nada menos que “por su propio cuerpo”. Por ejemplo, cuando la persona está enferma, le dice a su cuerpo “levántate” y el cuerpo no reacciona, le dice que coma y no lo desea, le dice que haga cosas y el cuerpo no responde en general. Es por eso que decimos que el ser humano se siente traicionado por su propio cuerpo. Padecerlo no es nada fácil, pues el cuerpo que de ordinario le obedece, ahora no lo hace.

**El propio
cuerpo
no obedece
al enfermo**

■ El enfermo se siente incomprendido

Muchas veces somos dados a decir “yo si te entiendo”, haciendo referencia a los sentimientos. Pero estando enfermo, ¿quién nos entiende? Muchas veces ni nosotros mismos nos entendemos. Es por eso que a menudo el enfermo se siente solo, porque nadie lo entiende, nadie lo comprende. Solo él sabe lo que vive y siente. Se es consciente que las palabras quedan cortas ante lo que se experimenta. De este modo, a menudo no se siente comprendido ni por la familia, ni por los que lo curan y cuidan.

**Nadie
entiende
plenamente
al enfermo**

■ El enfermo se siente olvidado

Se siente olvidado, pero no por las personas, sino por Dios. Cuando el ser humano empieza a sentirse mal, muchas veces al que se dirige en primer lugar es a Dios pidiendo su intercesión, sin importar su relación anterior con Él.

Es interesante descubrir, que las oraciones que salen del corazón en estos momentos son muy sinceras, hermosas y profundas. Pero al no obtener la curación como se espera y se desea, el enfermo se siente olvidado por Dios, porque siente que Él no lo escucha.


**Todo
enfermo
siente
el olvido
de Dios
al no sentir
la curación
que esperaba**

Estas tres realidades hacen que el ser humano en su totalidad experimente el malestar existencial del que hablábamos al inicio. Todo ser humano, al perder la salud, entra en conflicto en su relación consigo mismo, con los demás y con Dios; lo que le lleva a que ahora, en lugar de interrogar, él sea el interrogado, ya que se tiene que reinventar desde esta nueva realidad que no puede hacer a un lado y que tiene que aceptar para poderla superar y seguir viviendo.

TRABAJO PERSONAL

 Leo con atención el texto.

 Subrayo lo que me llama la atención.


 Pongo un signo de interrogación en las frases que no comprendo, que me cuestionan, que quiero aclarar...

PARA REFLEXIONAR

– Si estoy sano, ¿soy consciente de mi ser saludable?, ¿qué estoy haciendo por mantenerme sano?

– Si estoy enfermo, ¿cómo me siento?, ¿cuál de los tres sentimientos descritos ha sido o es más fuerte?

 Escribe tus respuestas.

 Dejo tres ideas claves para que me ayuden a cuidar mi ser saludable o me ayuden a vivir mi ser enfermo.

1.

2.

3.

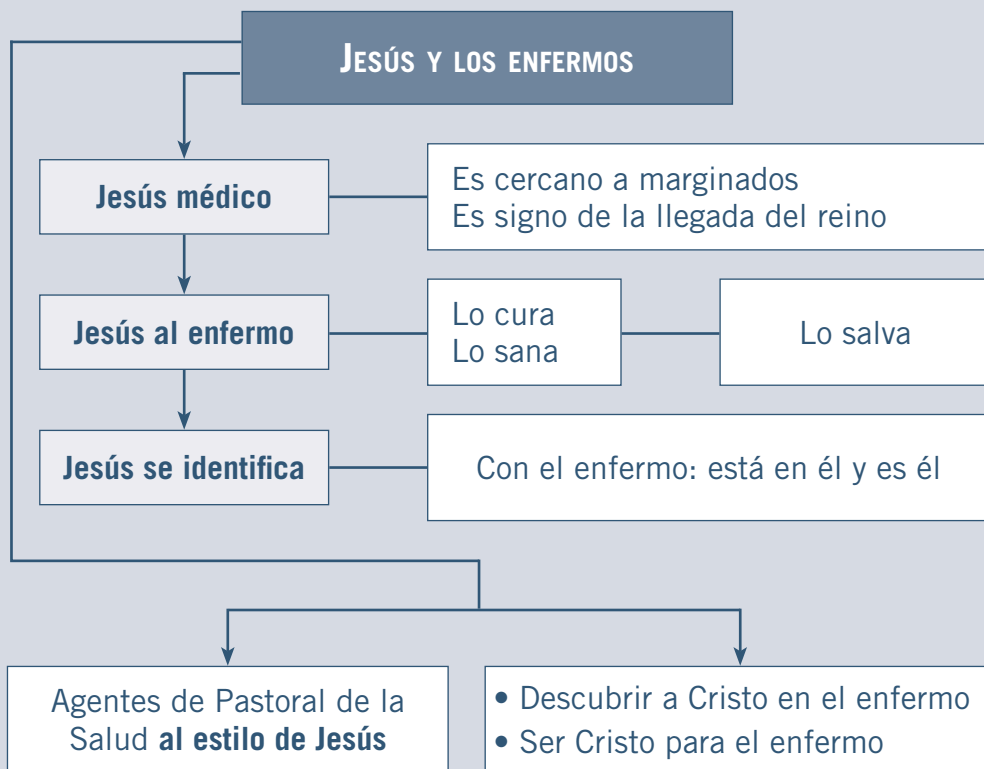
Decálogo del enfermo

1. Piensa siempre en positivo. Las cosas, a veces, no son tan graves como nos parecen.
2. Sé agradecido con los que te cuidan y te rodean. La palabra “gracias” es siembra de muchos gestos y de otras tantas atenciones.
3. Pon en manos de la ciencia tu enfermedad. Los verdaderos profesionales buscarán, estudiarán y harán lo mejor para ti.
4. Haz sabedor, por tu oración, de tus sufrimientos a Dios. Sin tú intuirlo, Él ya te acompaña de antemano en tu cruz.
5. Déjate cuidar. No siempre nos podemos valer por nosotros mismos. Recuerda las veces en las que tú, también, hiciste algo parecido con los demás.
6. Reza un poco más. La oración consigue dos cosas importantes: aumenta nuestra confianza y nos pone en línea directa con el Señor.
7. Sé paciente. Si el mundo no se hizo en cuatro días, el cuerpo humano nos puede sorprender de la noche a la mañana. ¡Espera! ¡No desesperes!
8. Busca, de vez en cuando, la soledad. Ella te hará recordar momentos de felicidad, rostros que te ayudarán a enfrentarte a tu debilidad.
9. Mantén tu afecto e ilusión por la vida. Nunca digas “¡basta!”. Dios, y la mano del hombre, cambiarán tu suerte.
10. Conserva el buen humor, si eres alegre; la sabiduría, si eres sabio; la entereza, si eres fuerte; la serenidad, si eres sensato; la fe, si eres creyente. Y no olvides decir “te esperaba” cuando alguien, cercano o lejano, te haga una visita.

Y, si por lo que fuera, te resulta difícil convivir con tu enfermedad, pídele a Dios, con todas tus fuerzas, que no sea más grande el dolor que tu capacidad para aguantarlo. ¡Verás cómo lo consigues!

J. Leoz

NOTAS



Objetivo

Promover que el Agente de Pastoral de la Salud descubra que Jesús une de una manera maravillosa el anuncio de la buena nueva y la curación de los enfermos, para que constatemos que la evangelización va unida a la caridad a favor de los enfermos.



**Jesús
se refiere
a sí mismo
como médico**

La actividad de Jesús sanador con los enfermos ocupa un lugar notable en los evangelios. Él mismo se refirió a sí mismo dos veces utilizando la imagen del médico (cf. Mc 2,17; Lc 4,23).

Para Jesús la enfermedad no es solo una patología física, sino que tiene dimensiones sociales y sobrenaturales. La enfermedad y la sanación son percibidas por él en su globalidad.

**En la sociedad
de Jesús
el enfermo
era marginado**

En la época del siglo I en Palestina, Jesús sabe que la enfermedad marcaba negativamente a las personas. El hecho de estar enfermo y sobre todo ciertas enfermedades (leprosos, ciegos, etc.), tenían connotaciones muy negativas y hacían del enfermo una persona estigmatizada y marginada. Jesús pone particular interés en romper esa marginación liberando a los enfermos de la soledad en la vida familiar y social (cf. *Directrices para la Pastoral de la Salud en México*, n. 20). Por eso busca en primer lugar un encuentro personal con ellos, que los libere de la soledad.

**Los sanadores
de entonces
poco tienen
que ver con
la medicina
occidental
actual**

Para entender mejor las sanaciones de Jesús es conveniente también conocer algo de la estrategia terapéutica que seguían entonces los sanadores populares. Era muy diferente a la que sigue la medicina científica occidental. Este tipo de sanadores compartía la visión del mundo, de la salud y de la enfermedad que tenían sus “pacientes”; aceptaban los síntomas que les presentaban, trataban a sus pacientes en público, y en general estaban más cercanos a la situación social del enfermo. Todos estos rasgos aparecen en las sanaciones de Jesús.

1. Jesús ante los enfermos

Las sanaciones realizadas por Jesús, sobre todo cuando las situamos en el contexto de lo que entonces significaba la enfermedad y la salud, revelan aspectos muy interesantes de su actuación.

■ Una imagen de Jesús difícil hoy de captar

**La imagen de
Jesús sanador
nos resulta
extraña en
nuestra cultura**

Nuestra cultura nos predispone a imaginar a Jesús como un maestro, que pronunciaba parábolas y sentencias llenas de sabiduría, o como un profeta que anunciaba la llegada de un mundo mejor. Y sin embargo, la imagen de Jesús como un sanador popular que pasó curando a la gente es tan real como las anteriores.

■ Jesús es cercano a los marginados

Los enfermos, y por causa de ellos sus familias, tenían que soportar una situación de sospecha y marginación. La idea que entonces se tenía de la enfermedad acentuaba esta condición social de marginación. Para comprender esto, recordemos la situación de los padres en el relato de la curación del ciego de nacimiento (cf. Jn 9). El hecho de que Jesús se acerque a los enfermos y se deje tocar por ellos, o de que los cure con formas poco ortodoxas, era un atentado contra las normas de pureza que gobernaban la sociedad palestina del siglo primero.

Jesús no tuvo inconveniente en transgredir las normas de pureza imperantes en aquella sociedad, pues solo así podía acercarse a los que estaban en situaciones más marginales.

■ Sus curaciones son un signo de que el reino de Dios está empezando a llegar

Los profetas habían anunciado que la curación de los cojos, ciegos, sordos, etc., sería el signo de que se cumplían las promesas de Dios. Jesús se refirió a esta profecía para explicar sus curaciones (cf. Mt 11,2-5; Is 35,5-6).

Por tanto, los enfermos son el campo privilegiado de la actuación de Jesús (cf. *Directrices para la Pastoral de la Salud en México*, n. 18). Se acerca a ellos con amor, movido únicamente por su amor, y ese amor es el que los sana y cura. Estimula el protagonismo del enfermo (cf. Mt 20,32), y pone siempre de relieve su fe (cf. Lc 18,42).

Cuando tuvo cerca al ciego, le preguntó:

—¿Qué quieres que haga por ti?

Él respondió:

—Señor, que recupere la vista.

Jesús le dijo:

—Recupérala; tu fe te ha salvado.

Lucas 18,40-42

**Jesús atenta
contra
las normas
de pureza
en aquella
sociedad**

**Jesús implica
al propio
enfermo en
su curación**

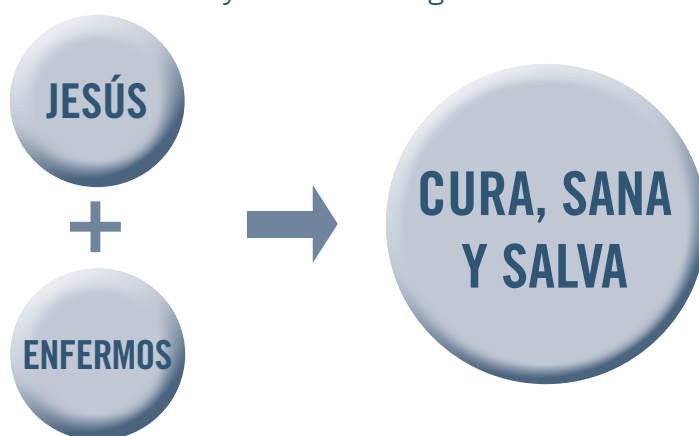
En los evangelios se percibe a Jesús estableciendo dos tipos muy especiales de relación con los enfermos: la que cura y salva, y una segunda muy importante también, la que le pone en el lugar del enfermo.

2. Jesús cura, sana y salva al enfermo

Jesús busca el bien integral para las personas, y por eso sana y salva

Jesús no cura solamente la enfermedad, sino que además ofrece una sanación interior de la persona, abriéndola a la salvación (cf. *Directrices para la Pastoral de la Salud en México*, n. 22), como lo dejan ver los siguientes textos: Una mujer enferma que es curada, sanada e invitada a la salvación (cf. Mt 9,20-22); el ciego de Jericó (cf. Mc 10,46-52); los diez leprosos (cf. Lc 17,11-19).

Jesús, en su relación con los enfermos, además de orar por ellos, después de preguntar sobre su fe, los cura físicamente, los sana interiormente y los salva integralmente.



Con estas acciones, Jesús invita a todas las personas a estar abiertas a la salvación.

3. Jesús va más allá

Un texto que ilumina profundamente la acción de Jesús con respecto a los enfermos es el siguiente.

Entonces el rey dirá a los de un lado:

—Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño, y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y fueron a verme.

Entonces le responderán los justos:

—Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo fuiste un extraño y te hospedamos, o estu-

viste desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

Y el rey les responderá:

—Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron.

Mateo 25,34-40

Jesús se identifica con los necesitados y en concreto, al decir “estaba enfermo y me visitaron”, se identifica con cada enfermo, y así propicia una relación en la que se pone en lugar de la persona enferma. Este texto es muy inspirador para toda acción pastoral con el que sufre. Muchos santos de la caridad lo descubrieron; nosotros, siguiendo el ejemplo que dejaron, estamos llamados a descubrir al mismo Cristo en los que sufren.

Jesús se identifica con el enfermo

4. Al estilo de Jesús

El estilo de Jesús es la misericordia, la compasión, el amor (cf. *Directrices para la Pastoral de la Salud en México*, n. 27). Este estilo nos deja como desafío el evangelizar y procurar a los enfermos desde la misericordia, para llegar a la identidad en el amor que brota del corazón de Jesús. Para ello debemos trabajar los siguientes cuatro puntos:

Identificarnos con el estilo de Jesús es nuestra tarea

ESTILO DE JESÚS CON LOS ENFERMOS


1. Ayudar a *descubrir* a Cristo que continua su pasión en cada uno de los que sufren.
2. Ayudar al enfermo a *identificarse* con Cristo que sigue sufriendo en él.
3. Los Agentes de Pastoral de la Salud debemos *descubrir* en el enfermo a Cristo que sufre.
4. Los enfermos deben *descubrir* en nosotros con nuestra manera de ser a Cristo buen samaritano.

Llegando a una relación profunda en el Señor movidos por la misericordia que nos deba llevar a: “ver a Cristo en el enfermo y ser Cristo para el enfermo”.

TRABAJO PERSONAL

 Leo con atención el texto.

 Subrayo lo que me llama la atención.

 Pongo un signo de interrogación en las frases que no comprendo, que me cuestionan, que quiero aclarar...

PARA REFLEXIONAR

– ¿He descubierto la importancia que tienen los enfermos para Jesús, apoyados en los evangelios? ¿Tengo claridad en los tipos de relaciones que establece Jesús con los enfermos?

– ¿Cómo es mi relación con los enfermos? ¿He llegado a descubrir en ellos a Jesús y ser Jesús para ellos?

 Escribe tus respuestas.

 Escribe tres ideas principales para seguir reflexionando.

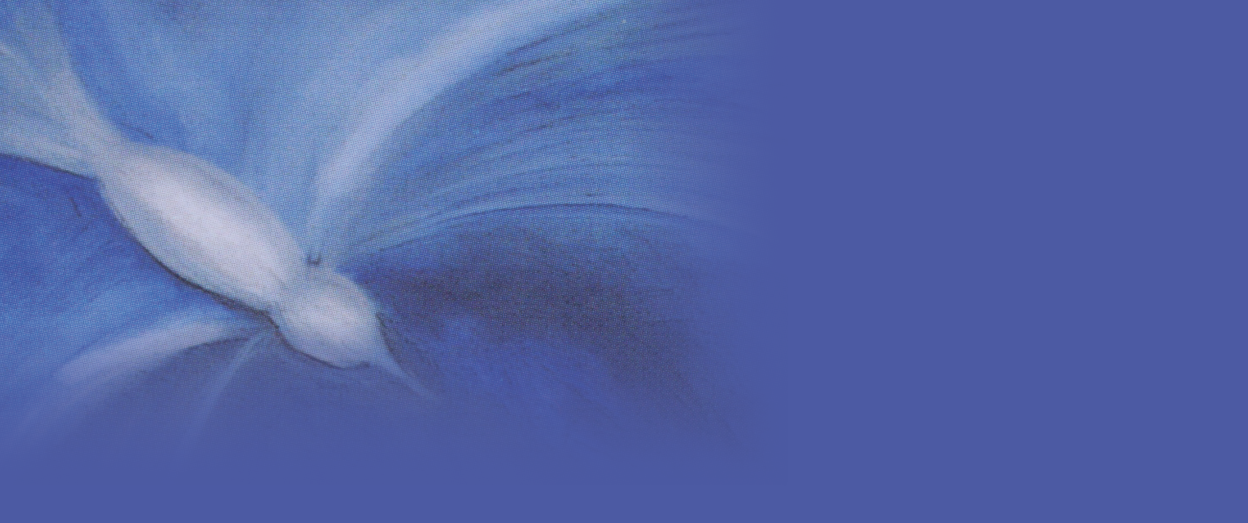
1.

2.

3.

**Doce elementos constitutivos y fundamentales
de la cultura sanitaria de Jesús**

1. Jesús se identifica con cada hombre que tiene necesidad de ayuda.
2. El amor a Dios y al prójimo contiene toda la ley y los profetas, hace alcanzar la perfección evangélica y es el cumplimiento de la ley.
3. En el juicio final, el amor a los enfermos nos pone de parte de los santos o por el contrario, si no los amamos, de los condenados, pues “en el atardecer de la vida seremos juzgados en el amor”.
4. La caridad es un medio fácil para hacer de los pobres y enfermos nuestros amigos y abogados, porque un día nos acogerán en los eternos tabernáculos.
5. Es una nueva valoración del ser humano porque es Hijo de Dios, miembro del Cuerpo de Cristo y templo del Señor.
6. Desaparecen las distinciones entre esclavos y libres, entre patronos y siervos, entre sanos y enfermos.
7. El arte médico no es fuente de lucro ni manifestación de magia, sino expresión efectiva de la caridad de Cristo.
8. Se defiende la vida toda y cada vida particular desde la concepción a la muerte natural.
9. En particular hay empeño sanitario y caritativo con los débiles y los pobres.
10. Se reviste de nueva dignidad el cuerpo enfermo y desfigurado destinado a la resurrección.
11. Cada dolor humano recibe sentido y valor.
12. La caridad que purifica y limpia del pecado es el mejor antídoto contra el egoísmo.



Esta obra pretende contribuir a poder impulsar en las parroquias y centros pastorales una pastoral integral de la salud.

Los agentes de Pastoral de la Salud encontrarán en estas páginas el origen y fundamento de su ministerio en la acción sanadora de Cristo, “médico de cuerpos y almas”, una descripción amplia de su tarea a partir de la guía del documento *Directrices para la Pastoral de la Salud en México*, e instrumentos para poder realizarla.

